

La Transfiguración de Jesús

Apuntes de +Carmelo Juan Giaquinta, arzobispo emérito de Resistencia, para la homilía del domingo 1° de Cuaresma "A", Mt 17,1-9, (20-3-2011)

I. Dos primeros domingos: síntesis del misterio de Cristo

1. En el segundo domingo de Cuaresma siempre leemos el pasaje de la Transfiguración de Jesús. De este modo, los dos primeros domingos constituyen un condensado de todo el misterio de Cristo: el que fue tentado como todos los hombres, es el resucitado. Y, consecuentemente, lo son del misterio del discípulo de Cristo. Una manera muy pedagógica de comenzar el camino cuaresmal hacia la Pascua.

II. La transfiguración anticipo de la resurrección

2. Tengamos presente el contexto en el cual el evangelista Mateo inserta el pasaje de la transfiguración: a) ha tenido lugar la profesión de Pedro en Jesús Mesías (cf Mt 16,13-20); b) Pedro, felicitado por Jesús, se resiste a que el Mesías sufra la pasión y la muerte (vv.21-23); c) Jesús anuncia que también su discípulo ha de asumir su propia cruz (vv. 24-26); d) anuncia su glorificación (vv. 27-28). A continuación Mateo agrega: *"Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y los llevó a un monte elevado. Allí se transfiguró en presencia de ellos"* (Mt 17,1-2). El pasaje de la transfiguración está íntimamente relacionado con el anterior y forman una unidad. Constituye un enunciado completo del misterio pascual: muerte y resurrección de Jesucristo.

III. Moisés y Elías: la Ley y los Profetas

3. Viniendo a la escena de la Transfiguración: dado que este año en el tiempo ordinario leemos el Evangelio según San Mateo, que hace referencia permanente a que en Jesús se cumple lo anunciado en las Escrituras, me parece oportuno resaltar las dos figuras que, en la visión, conversan con él: *"De pronto se les aparecieron Moisés y Elías, hablando con Jesús"* (Mt 17,3). Ambos son los prototipos que representan las dos grandes partes de la Santa Escritura: la Ley y los Profetas. El mismo Jesús se refiere así a ellas: *"Todo lo que deseen que los demás hagan por ustedes, háganlo por ellos: en esto consiste la Ley y los Profetas"* (Mt 7,12).

El hecho de que Moisés y Elías aparezcan conversando con Jesús, dice de manera muy plástica que ellos, lo mismo que toda la Escritura, están referidos a él. Preparan, así, la escucha de la voz celestial, que subraya de modo incontrastable que es a Jesús a quien hemos de escuchar: *"Y se oyó una voz que decía desde la nube: Éste es mi Hijo muy querido, en quien tengo puesta mi predilección: escúchenlo"* (Mt 17,5).

Esto no ha de ser entendido como que en adelante no hubiésemos de leer más las Escrituras del Antiguo Testamento, -error todavía frecuente entre nosotros los católicos-, sino que hemos de leerlas teniendo en cuenta la clave segura de interpretación, que es Jesús, el Mesías, el Hijo de Dios, y apreciando cómo las Escrituras se cumplen en él.

IV. La Cuaresma y la escucha de los Dos Testamentos

4. La liturgia dominical de la Cuaresma se caracteriza por una lectura más abundante y seleccionada de los dos Testamentos. En cuanto al Antiguo, se exponen pasajes referidos a momentos capitales de la historia de la salvación: domingo 1º, la vida del hombre en el paraíso, la tentación y el pecado; domingo 2º, la vocación de Abraham; domingo 3º, el pueblo de Israel sufre sed en el desierto; domingo 4º, la unción del rey David; domingo 5º, la promesa del Espíritu, profetizada por Ezequiel; domingo de Ramos, el Siervo de Dios sufriente, profetizado por Isaías. Y luego las siete lecturas de la vigilia Pascual que, como un puente maravilloso, nos conducen de la Antigua a la Nueva Alianza, sellada con la sangre de Jesucristo muerto y resucitado.

5. La atención puesta en el Antiguo Testamento, no mengua la importancia del Evangelio durante la Cuaresma. De hecho, los próximos domingos leeremos pasajes tomados del Evangelio según Juan, que nos ayudarán a preparar la renovación de la fe profesada en el Bautismo: la samaritana, el ciego de nacimiento, la resurrección de Lázaro; renovación que haremos solemnemente durante la Vigilia Pascual.

6. Si bien hemos de prestar especial atención al Evangelio, pues en él de un modo singular nos habla el Hijo muy amado del Padre, también es cierto que nuestro oído se afina y capacita para escuchar mejor su voz si lo ejercitamos en escuchar el Antiguo Testamento, procurando captar las diversas voces y los diversos tonos que lo componen a modo genial ópera que le canta a él, el Mesías prometido.

V. Deuda pendiente

7. El Concilio nos dice: "*Dios, inspirador y autor de ambos Testamentos, dispuso las cosas tan sabiamente que el Nuevo Testamento está latente en el Antiguo y el Antiguo está patente en el Nuevo*" (*Dei Verbum* 16).

Redescubrir el Antiguo Testamento a la luz del Nuevo: ¿no es una deuda que los católicos - y en especial, los pastores y catequistas- tenemos todavía que saldar en vista de la Nueva Evangelización? ¿La Misión continental no tiene que ver también con este redescubrimiento?